



## ORDALÍAS Y MAGIA INICIATORIA

RALT

©RALT (2013 - todos los derechos reservados)

Para: [www.circulodorado.com](http://www.circulodorado.com)

El objetivo de la iniciación mágica implica ampliar los límites de comprensión y acción del propio ser en los que el mago puede operar y para ello, hay que trascender los límites de la estructura actual de la consciencia.

Uno puede acumular conocimientos intelectuales y mantenerse toda la vida siendo un erudito y un mago de salón, incluso racionalizando cualquier acontecimiento que ocurra en nuestra vida para convencernos que tiene que ver con nuestras “grandes operaciones mágicas”, sin embargo, así como la mística tiene que ver con la percepción subjetiva, la magia tiene que ver con la acción objetiva, en una transformación que se realimenta entre uno mismo (en todos los niveles del ser) y el universo objetivo; la evolución implica cambio y el cambio implica vencer resistencias. Ahí entra la utilidad de la técnica de la ordalía.

La ordalía en términos de magia iniciadora consiste en un trabajo que el mago emprende en el curso del cual debe enfrentarse a pruebas y dificultades que pueden resultar en una transformación de su universo personal (el universo subjetivo) con efectos tangibles en el universo objetivo, dicho de otra forma, algo cambiará en la persona y eso se reflejará el mundo real.

El significado etimológico proviene de la palabra inglesa “ordeal” que significa juicio o dura prueba que debe atravesar una persona (el acusado) para poder demostrar su inocencia.

En la edad media se aplicaba el término para referirse a los “juicios de dios” donde a los acusados de ciertos delitos se les sometía a sádicas pruebas como aguantar la respiración bajo el agua durante prolongados periodos, coger hierros candentes o meter la mano en una

hoguera. Si sobrevivían o resultaban “poco dañados” se suponía que eran inocentes (de ahí el término “poner la mano en el fuego” por alguien o algo de lo que se está muy seguro).

La ordalía mágica es afortunadamente más civilizada, ya que es un procedimiento auto desarrollado y auto impuesto con un fin constructivo. Sin embargo para que una ordalía resulte efectiva debe implicar que el mago se enfrente a las resistencias internas establecidas.

Una buena analogía de la ordalía iniciatoria es la leyenda del Grial (no la versión cristianizada, sino la original nórdica): Se dice que el grial contiene la verdad. Es buscado por muchos pero muy pocos lo hayan y de estos, solo aquellos de corazón puro pueden beber de él sin ser consumidos. El grial simboliza la verdad sobre uno mismo, lo que es en ese momento y lo que está en su mano llegar a ser, pero la verdad desnuda solo puede ser conocida e interiorizada por aquellos cuyo corazón (su ser más íntimo) es puro; Ha superado la resistencia al cambio de las viejas estructuras mentales construidas durante años y no está ya lastrado por prejuicios, presunciones, etc., y a la vez mantiene una segura actitud de discriminación.

Otra analogía la encontramos en el arcano del tarot “La Torre” donde el rayo de la nueva energía y conocimiento atraviesa la estructura de la torre, para resistir, debe estar equilibrada y todas las estructuras superfluas y partes innecesarias son barridas en el proceso, quedando como resultado un nuevo edificio limpio y más sólido sobre el que construir.

El mago debe desarrollar su propia ordalía en cada etapa de su trabajo, para esto es importante ser sincero consigo mismo mediante la introspección y aplicar cierta dosis de intuición para identificar las áreas en las que trabajar. En todo caso, una ordalía debe incluir actividad física y emocional en el mundo real que ya el conocimiento intelectual no es suficiente para alcanzar los niveles profundos del ser para aflorar el conocimiento de estos niveles a la consciencia y crear un cambio efectivo.

Ejemplos de ordalía pueden ser muy variados dependiendo de la persona, la personalidad, las circunstancias y el objetivo concreto. Por poner algunos ejemplos, podrían ir desde pasar una noche solo en el bosque o en un cementerio apartado, realizando meditación o un ritual mágico o por ejemplo, cumplir un programa de pequeños rituales mágicos cada 2 horas (incluidas las noches) durante una semana, hasta hacer un viaje alrededor del mundo con una mochila, pasando por apuntarse (y completar) un curso sobre runas o alguna lengua antigua.

El ingrediente clave es fijar un objetivo que implique obstáculos a superar tanto a nivel físico como emocional e intelectual. Como dice un antiguo proverbio: “La montaña saca lo mejor y lo peor de cada uno” nuestras posibilidades de superar la ordalía y encontrar el grial son proporcionales al esfuerzo realizado.

El otro ingrediente importante es el sentido común: Es estúpido proponerse una ordalía irrealizable o que nos haga correr un riesgo innecesario. Lo que pretendemos es crear una tensión emocional y de esfuerzo que venza las resistencias internas y nos abra a un nuevo nivel de conciencia e incremente nuestro conocimiento y la soberanía sobre nuestro psicocosmos. Una actitud irresponsable produce justamente lo contrario.

Un diario para anotar nuestras percepciones y sentimientos durante la ordalía es una herramienta imprescindible, sea este en papel o una grabadora.

¿Cuántas ordalías? Obviamente eso es algo que solo el mago puede responderse, pero se debe tener en cuenta que las ordalías deben marcar puntos de inflexión en las diferentes etapas de la carrera del mago, por lo que no deben resultar banales ni algo a realizar “todos los veranos”.

Una vez concluida con éxito la ordalía, el mago deber estar orgulloso de su realización y la práctica de marcar alguna de las herramientas del mago con un símbolo que evoque la ordalía conseguida es una poderosa acción mágica que incrementa el poder del mago.

\*\*\* \*\*